

CONEXIONES ENTRE LA ARQUITECTURA POPULAR LIMEÑA Y ALMERIENSE

MARÍA ANTONIA DURÁN MONTERO

La idea de comparar la arquitectura popular limeña con la almeriense surgió a raíz de unas palabras del cronista Agustín de Zárate (¿1514-1560?), quien en su obra *Historia del descubrimiento y conquista del Perú* al referirse a las viviendas de la Ciudad de los Reyes dice: "Las techumbres se hacen y cubren con unos tirantes toscos y encima de ellos se pone un cielo de unas esteras pintadas como las de Almería, que cubren los mismos tirantes o de unos lienzos pintados y encima de todo se hacen ramadas y así quedan los aposentos muy altos y frescos y defendidos del sol, porque del agua no hay necesidad defenderlos, pues como está dicho nunca llueve" ¹.

Ahondando en el tema encontramos otros parecidos además de los indicados por el cronista. Veremos en primer lugar cuáles han sido las características de las casas almerienses, aclarando que las mismas son extensibles a parte de las provincias de Murcia y Granada. Los muros son de mampostería y barro, cuidadosamente encalados. La cubierta la forman unos rollos de madera, que sirven de soporte y sobre los que se colocan unas alfonbras de cañizo, que soportan elementos vegetales, como cañas, y en zonas litorales incluso algas. Finalmente se coloca un piso de tierra *apisonado y compacto*. En algunas zonas se utiliza para este cometido una arcilla magnesiana, la roya o launa, que sirve para impermeabilizar ². No son frecuentes los patios interiores, por lo que la ventilación es usual se realizase mediante lucernas ubicadas en el techo del edificio.

Algunos de estos aspectos son también visibles en casas de otras zonas mediterráneas y de clima seco, como Ibiza y áreas del Magreb.

Volviendo a Lima, debemos aclarar que Zárate está describiendo una ciudad muy primitiva, casi recién fundada, pues este acontecimiento tuvo lugar el 18 de enero de 1535 y él falleció, ya de regreso a España, hacia 1560.

Es sabido que una vez realizada la ceremonia de fundación se procedió al reparto de solares entre los primeros vecinos, entregando uno a cada uno y en caso de méritos extraordinarios dos. Se instó a estos primeros pobladores a que

ocupasen de inmediato el espacio que les había correspondido, dándoseles el plazo de un año para cercar y poblar. Es posible que las primeras viviendas no pasasen de ramadas y barracones, que poco a poco irían siendo sustituidas por otras más dignas y sólidas, pero cuyas características estarán marcadas por el clima, la ausencia de canteras en las inmediaciones y la frecuencia de movimientos sísmicos.

El clima es templado debido a la corriente fría de Humboldt, que baña sus costas, si bien por latitud le correspondería uno cálido. No se llegan a producir lluvias a pesar de que durante casi todo el año, salvo en los meses de verano, el cielo aparece cubierto por una espesa capa de nubes. Coincidiendo con el invierno cae la garúa, una especie de niebla húmeda. Estas circunstancias hacen que se utilizasen tejados planos, pues eran innecesarios los inclinados por los que escurriese el agua de lluvia al no existir ésta. Por otra parte las temperaturas no extremas en ninguna estación permitían el utilizar materiales ligeros.

En las inmediaciones de Lima no existían canteras apropiadas para la construcción, por ello la piedra era muy cara, ya que generalmente había que traerla de lugares alejados, como Anca o Panamá, por lo que su uso se reservaba a las grandes construcciones y en las más humildes se utilizaba únicamente en zonas para reforzar, como umbrales y dinteles de las puertas o las esquinas.

El tercer elemento citado son los temblores. Su frecuencia es enorme, si bien se suelen conocer únicamente los que causaron mayores estragos por su intensidad, fueron extraordinariamente comunes en la ciudad, obligando a buscar formas constructivas lo más acordes posibles con el medio geográfico.

Los muros de las viviendas limeñas se harán de adobes y mampostería, y con asiduidad se utilizará la quincha, técnica consistente en una estructura de cañas y barro. Estos materiales, pobres, aunque flexibles y por tanto con mayores posibilidades de resistir las sacudidas de los temblores, se enlucían y pintaban, generalmente con colores vistosos, como azules, amarillos y rosados, y a veces imitando piedra para disimular su precariedad.

Los techos se hacían con una estructura vegetal a base de mangles, caña brava y hojas de plátano, sobre la que se colocaba una torta de barro y en ocasiones esteras, que solían pintar.

Estas técnicas se aplicaban no sólo a las casas más humildes, sino también a otras más lujosas, e incluso a importantes edificios, como Casas Reales y de Cabildo y edificios religiosos. En el caso de residencias habitadas por personas de una clase social media o superior, o los citados anteriormente en último lugar el techo por el interior de las habitaciones se cubría con tejidos o telas pintadas, que cubrían la pobreza de los materiales y magnificaban el aspecto de la sala.

Algunos cronistas explican las técnicas constructivas con detalle. Así Antonio de Ulloa y Jorge Juan, tras indicar que tanto en casas particulares como en edificios públicos era habitual la quincha, pasan a describir este procedimiento ³. Se construía todo el edificio en madera, incluido el techo, ligándose todos los elementos. A la madera se añadía por el interior y el exterior un "aforro" de cañas bravas o chagllas. Luego las embarraban y pintaban, mientras que el techo se cubría con barro y esteras. Las cañas eran similares a las existentes en Europa, pero a diferencias de éstas eran macizas, mientras que las chagllas eran parecidas a los mimbres. Tanto unas como otras crecían a orillas de los ríos.

Le Sieur Bachelier, a comienzos del XVIII, dice que en los edificios particulares se usaban adobes y tierra comprimida, en tanto que en los públicos se utilizaban ladrillos y piedra ⁴.

Más concretos son los datos aportados por el informe realizado por el alarife Pedro Fernández de Valdés acerca de las reparaciones que deben efectuarse en unas casas propiedad de la cofradía de Nuestra Señora de la Candelaria ⁵. Se trata de viviendas populares, entre las que se incluye un "callejón de cuartos" o corral de vecinos. Los materiales a los que hace referencia son mangles, esteras, cañas bravas, hojas de platano, barro, para techo y paredes, y esteras.

Otro elemento característico de las viviendas serán las lucernas en el techo, también llamadas teatinas. en ellas se solían colocar rejas de madera, pues el hierro, además de ser más caro se corroía fácilmente por efecto de la intensa humedad ambiental limeña. Estas ventanas se orientaban hacia el Sur, pues soplan en el lugar vientos procedentes de esta dirección. Servían para ventilar las habitaciones, ya que en ocasiones la vivienda tenía poca fachada y las distintas dependencias estaban unas tras otras, sin posibilidad de abrir vanos a la calle o a algún patio interior.

¿Cómo se llegó a construir de esta manera? Posiblemente fuese buscando una adaptación al medio. A fuerza de ver cómo los terremotos derruían una y otra vez los edificios, que en ocasiones se querían hacer siguiendo las directrices de los existentes en la Península, en ciudades como Sevilla, Córdoba o Toledo, por citar algunas de las mencionadas en numerosos documentos, se buscó una forma de construir capaz de soportar de la mejor manera posible los seísmos. A ellos se unirá como se ha apuntado anteriormente las condiciones climáticas y la escasez de canteras inmediatas.

Para este asunto pensamos que es significativa la carta dirigida al Rey por el Licenciado Cacho de Santillana desde Lima, el 28 de marzo de 1610 ⁶. En ella hace una serie de consideraciones encaminadas a conseguir que los efectos de los temblores sean lo más tenues posibles. Aconseja no hacer edificios altos, pero si se hacen, como es el caso de la Catedral, gran empresa en la que está inmersa la ciudad por estos años y que pretende seguir modelos peninsulares,

deberán cubrirse con bóvedas de madera, no de piedra o mampostería, pues su excesivo peso las haría vulnerables. Es curioso que tras largos años de intentos se optase finalmente por tener que seguir las indicaciones del Licenciado. También aconseja evitar que las acequias encargadas de la distribución del agua por toda la ciudad discurran por las inmediaciones de los muros de los edificios, ya que la humedad los iría reblandeciendo y serían derrumbados con facilidad ante la más mínima sacudida. Finalmente invita a estudiar las construcciones incaicas, ya que sus autores, conocedores del medio, debía saber cómo superar o paliar los efectos del seísmo.

Es sabido que los incas cubrían sus techos con elementos vegetales. Una capa de paja y hojas reposaba sobre una estructura de madera, cuyas piezas se unían entre sí mediante sogas y tiras de piel. Las paredes en Cuzco y otras zonas serranas solían ser de piedra, pero en la costa antes y después de la ocupación incaica se utilizaban adobes, tierra apisonada y techumbres planas ⁷. El uso de adobes y tierra en la construcción se debía, como ya se ha mencionado, a la falta de canteras en los valles costeros. Kaufman sostiene que los incas al dominar la zona incorporaron estas técnicas a sus construcciones ⁸.

Restos arqueológicos en la zona de la costa nos permiten conocer algunos aspectos. Así, en el recinto de Pachacamac, centro ceremonial, no muy lejano de Lima, estaba la Plaza de los Peregrinos, gran espacio formado por una plaza con columnas que sostenían techos de esteras ⁹. En Cajamarquilla, enclave en el valle de Lima, las construcciones tenían paredes de adobes y se cubrían con techos de ramajes ¹⁰.

Las viviendas de mochicas y chimús, según Hagen, cubrían sus techos con zacate (hierbas) y sobre ella colocaban una argamasa de adobes y una capa de ceniza, que absorbiese la humedad de la garúa ¹¹.

En las proximidades de Lima, se conserva el palacio de Puruchuco, villa fortificada de algún señor yunga, datable en los momentos inmediatos a la conquista de la zona por parte de los incas. Sus techos planos, cubiertos con tierra y sus dependencias unidas entre sí como si fuesen módulos independientes nos recuerdan algunas construcciones almerienses.

En todo la zona costera eran frecuentes las lucernas en el techo, ya en época prehispánica, orientadas hacia el Sur para aprovechar los vientos y ventilar el interior de los edificios.

Por lo visto hasta aquí encontramos elementos comunes en la arquitectura popular almeriense y en las limeñas de época colonial y prehispánica. La similitud entre las dos últimas estaría plenamente justificada, ya que, además de desarrollarse en el mismo medio geográfico, y por tanto tener que vencer los mismos inconvenientes, estaría el tener que utilizar mano de obra indígena en la construcción. Los artesanos indígenas seguirían con sus procedimientos

constructivos de siempre, teniendo que recurrir a ellos los españoles por no existir otros operarios sobre todo en los primeros años y para obras consideradas de poca envergadura, como son las viviendas populares. A ello habrá que añadir su conocimiento del entorno y el estar ya adaptados a él, conociendo los procedimientos idóneos para el lugar, de forma que existiría una labor continuada que justificaría su semejanza.

Las similitudes con Almería son las siguientes:

—Muros de adobes, aunque en Lima es frecuente la quincha, que posteriormente se camuflaban pintándolos, en el caso de la península con cal blanca y en el caso americano con fuertes colores.

—Lucernas en los tejados.

—Estructura del techo similar: planos y vigas de madera que soportaban esteras y elementos vegetales, sobre los que se colocaba una capa de tierra o barro.

No deja de resultar curioso que en lugares tan alejados se llegue a las mismas soluciones. Es posible que influya el clima, seco en ambos casos, y también la economía y facilidad para construir, pues nos estamos refiriendo a arquitectura popular, en la que estas circunstancias son de suma importancia, si bien en el caso de Lima estos procedimientos se llevaron también a un tipo de arquitectura no considerado comúnmente como popular, como son edificios de carácter oficial o religiosos.

NOTAS

1. **ZÁRATE, Agustín de:** *Historia del descubrimiento y conquista del Perú*. Edición de Jan M. Kermenic. Lima.
2. **FLORES, Carlos:** *Arquitectura popular española*. Aguilar, Madrid, 1976. Tomo IV, pág. 185.
3. **JUAN, Jorge y ULLOA, Antonio:** *Relación histórica del viaje a la América Meridional*. Fundación Universitaria Española, Madrid, 1978, Tomo II, págs. 42-3.
4. **PORRAS BARRENECHEA, Raúl:** *Pequeña antología de Lima. El río, el puente y la Alameda*. Escuela de Estudios y de Investigaciones Peruanistas. Lima, 1965, pág. 226.
5. Archivo Arzobispal de Lima. Cofradías, 6. 7 de mayo de 1683.
6. A.G.I. Lima, 95.
7. **GASPARINI, Graciano y MARGOLIES, Louise:** *Arquitectura Inka*. C.I.H.E. Caracas, 1977, pág. 185.
8. **KAUFMAN DOIG, Federico:** *Manual de arqueología peruana*. Peisa, Lima, 1973, pág. 549.
9. **KAUFMAN DOIG, F.:** *Ob. cit.*, pág. 449.
10. *Lima Precolombina y Virreinal*. Lima, 1938, pág. 55.
11. **HAGEN, Victor W. von:** *Los reinos desérticos del Perú*. Editorial Diana, México, 1974, pág. 65.